

Fronteras que caminan: relaciones de movilidad en un límite trinacional

Autor:
Renoldi, Brígida

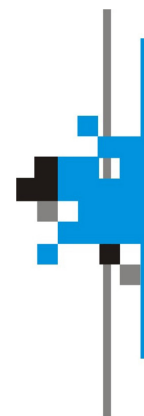
Revista:
Revista Transporte y Territorio

2013, 9, 123-140



Artículo

Fronteras que caminan: relaciones de movilidad en un límite trinacional



Brígida Renoldi

CONICET / Universidad Nacional de Misiones, Argentina

Resumen

La frontera de Argentina, Paraguay y Brasil resulta de la confluencia geopolítica de tres estados que definen prioridades diferentes, generando en la población diversos modos de organización. En este contexto se crean condiciones de interacción que permiten contornar aquello que los diferentes estados consideran inadmisibles y punibles. A su vez, cada estado re-jerarquiza los criterios por los que hace una ley funcional en determinado momento, posibilitando que los agentes, aduaneros o policiales, interpreten los fenómenos en una trama de significados dada por el contexto que puede a veces distanciarse de lo que prevé la ley. Tal es el caso del comercio que esquiva el pago de impuestos, legalmente calificado como contrabando, y de la circulación de personas que no registran sus desplazamientos en las oficinas migratorias, vistas desde la perspectiva del Estado como inmigrantes clandestinos o ilegales. Estamos frente a formas reales que adoptan tanto el movimiento de seres humanos como el de mercaderías. A través de narrativas etnográficas veremos cómo ellas son posibles y dan sentido a la vida de muchas personas, pero en un contexto mayor a aquel al que son circunscriptas cuando se las evalúa desde el punto de vista del Estado cuando se aplican los códigos legales.

Abstract

Walking borders: mobility relations in a trinational boundary. The border between Argentina, Paraguay and Brazil results from the geopolitical confluence of three states that define distinct priorities, an end up producing diverse modes of organization in the population. In this context, interaction conditions are created allow circumventing what each of the different states consider inadmissible and punishable. At the same time, every State re-hierarchizes the criteria under which a law becomes functional at a given moment, allowing customs and police agents to interpret the phenomena in the web of significance given by the context, which might differ from what is established by law. Such is the case of the trade that evades from paying taxes, legally qualified as smuggling; and also the flow of people that do not report their displacements to the immigration controls, seen from the State's perspective as clandestine and illegal immigrants. We are faced with real forms that assume the

Palabras Claves

Movilidad
Triple frontera
Etnografía

Palavras-chave

Mobilidade
Triplíce fronteira
Etnografia

Keywords

Mobility
Tri-border
Ethnography

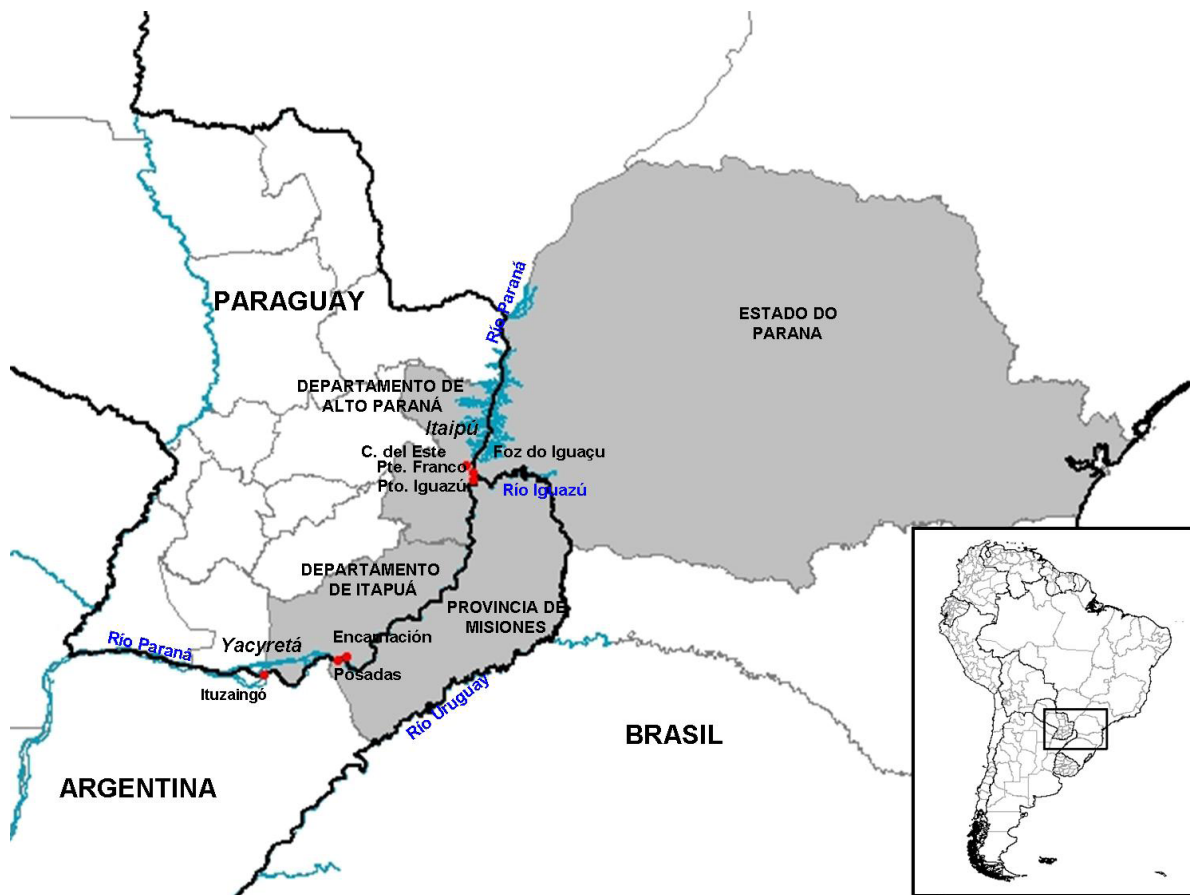


Figura 1. Triple Frontera.
Fuente: realizado por Pablo Maestrojuan

movement of either human beings or commodities. Through ethnographical narratives, we shall see how they are possible and give sense to the lives of many people, although in a broader context than the one circumscribed by the State's point of view and its respective legal codes.

Recibido: 26 de junio de 2013. Aceptado: 11 de septiembre de 2013.

Introducción

La frontera compuesta por Argentina, Paraguay y Brasil resulta de la confluencia geopolítica de tres países cuyos estados definen prioridades diferentes, generando en la población diversos modos de organizarse en la vida social, económica y política. El mapa que sigue nos ubica en la región (Figura 1).

En este contexto se crean condiciones de interacción específicas que van permitiendo contornar aquello que los diferentes Estados, a través de las leyes, consideran inadmisibles y punibles. A su vez, cada Estado, con su propia historia, re-jerarquiza los criterios por los que hace una ley funcional en determinado momento, posibilitando que los agentes, sean aduaneros o policiales, interpreten los fenómenos en una trama de significados dada por el contexto que puede a veces distanciarse de lo que estrictamente prevé la ley. Tal es el caso del comercio que esquiva el pago de impuestos, legalmente calificado como contrabando, y de la circulación de personas que no registran sus desplazamientos en las oficinas migratorias, vistas desde la perspectiva del Estado como inmigrantes clandestinos o ilegales. Estamos frente a formas reales que adoptan tanto el movimiento de seres humanos como el de mercaderías. Ellas son posibles y dan sentido a la vida de

muchas personas, pero en un contexto mayor a aquel al que son circunscriptas cuando se las evalúa desde el punto de vista del Estado cuando se aplican los códigos legales.

En este artículo me interesa describir, a través de relatos sobre la vida cotidiana, de qué manera se establecen las relaciones entre personas, cosas y lugares, creando redes familiares, de amistad y de vecindad, o simplemente eventuales, que con base en la reciprocidad y en la confianza garantizan infinidad de recursos fundamentales, como el acceso a los servicios de salud, al trabajo (aunque más no sea informal), a la documentación, al dinero. Se trata de recursos creados en las relaciones propias de esta frontera, que permanecen y se multiplican en algunos casos a pesar de los controles estatales y en otros gracias a ellos o a cierta perspectiva que adoptan los agentes que los deben aplicar. Se trata de territorios nacionales sobre los cuales políticas de Estado han formulado e imaginado mapas: políticos, geográficos, de movilidad, de delitos, de jurisdicciones, de acción gubernamental. Pero también sobre ellos, por ellos o contra ellos, las personas que circulan y habitan la frontera van creando sentidos específicos, creando y usufructuando la trama que se teje en el día a día en diálogo explícito o través del silencio, con cada instancia de control propiamente estatal.

Para comenzar, presentaré las características principales de esta frontera, lo que nos permitirá inscribir las prácticas a las que me he referido en el universo de relaciones sociales que caracterizan, entre otras cosas, las dinámicas de intercambio fronterizo y de movilidad. En este esfuerzo de descripción empírica que propongo como un recorrido será posible reconocer a nivel local formas de gestión de la vida cotidiana que escapan a veces a ciertos principios centrales y federales definidos por la administración del Estado.

Misiones es una provincia de economía agraria localizada en el noreste argentino cuya población era hasta 2010 de 1.101.593 habitantes. El límite provincial tiene 1.200 kilómetros de longitud, de los cuales 1.080 lindan con territorio de frontera internacional, con Paraguay, al oeste, y con Brasil al norte y este. En su constitución demográfica encontramos 13.000 personas nacidas en Brasil y 27.799 en Paraguay (INDEC, Censo Nacional 2010). La porosidad de los pasos de frontera que caracteriza a toda la provincia se hace más evidente todavía en las ciudades de Posadas (lindera con Encarnación-Paraguay) y Puerto Iguazú (en frontera con Presidente Franco y Ciudad del Este-Paraguay y Foz do Iguacu-Brasil).

En las cifras oficiales no alcanza a percibirse la movilidad, un fenómeno que caracteriza la dinámica en estos lugares, y que crea especificidades sociales y económicas. En este sentido, de acuerdo con Josiah McC. Heymann (1994, 1999), insistiremos en la valiosa importancia de los estudios cualitativos en regiones de frontera internacional que sean capaces de captar tales especificidades, considerando que muchos de los esfuerzos por teorizar “la frontera”, en tanto fenómeno universal, reducen la capacidad comprensiva y descuidan la dimensión histórica que configura formas particulares de Estado, relaciones sociales y culturales, así como singularidades de mercado.

Actualmente, la frontera tripartita de Argentina, Paraguay y Brasil nos remite a algunos cambios en la región que en los últimos años han estado asociados a procesos de transformación urbana derivados de la implantación de dos importantes represas hidroeléctricas, específicamente Yacyretá en el caso de Posadas-Encarnación, e Itaipú¹ en el caso de Ciudad del Este y Foz do Iguacu. Estos proyectos generaron impactos ambientales y reconfiguraciones en las relaciones sociales, puesto que inicialmente atrajeron importantes contingentes de personas a ciudades pequeñas que crecieron sin alcanzar niveles de desarrollo socio-económico que permitiesen absorber en ámbitos laborales a todos aquellos que habían migrado en función de las obras, y como consecuencia también desplazaron importantes números de familias que vivían próximas a un río que inminentemente iba a crecer².

1. La obra de Yacyretá comenzó en el año 1983 y hasta hoy en día continúan las intervenciones urbanas de finalización. Para mayor conocimiento sobre su obra y consecuencias políticas véase Gustavo Lins Ribeiro (1999) y Omar Arach (2005). Las obras de Itaipú se iniciaron en 1971.

2. Un análisis histórico de la situación en la ciudad de Foz do Iguacu que contempla los cambios ocurridos en esa fase puede encontrarse en Luiz Eduardo Catta (2010, 2003).

En el caso de Puerto Iguazú, si bien estas represas no afectaron directamente a la población, sí lo hicieron de forma indirecta. En la ciudad se observa un movimiento peculiar de personas pauperizadas que se han ido instalando en viviendas precarias en tierras fiscales o privadas, generando conflictos y tensiones. Parte de esta población es indígena, proveniente de otros lugares de la provincia, como también de Paraguay. Esta particularidad contribuyó, en términos de densidad y dinámica demográfica, a caracterizar las fronteras de la región sobre las que describiré rutinas cotidianas de tránsito fronterizo.

Las fronteras como itinerarios

El concepto de frontera ha despertado curiosidad en las ciencias sociales, aunque en un sentido más amplio al territorial y de soberanía más tarde enfatizados con el advenimiento de los Estados nacionales (Donnan y Wilson, 1999). La antropología le dio relevancia desde que en 1909 Van Gennep formuló su teoría de los ritos de paso, en la que reconocía la importancia de los eventos que permitían el paso de una condición social a otra, de un status a otro. Este autor comienza sus reflexiones hablando de límites y fronteras, llamando la atención especialmente sobre lo que se constituye como línea de separación entre los pueblos:

Entre nosotros, actualmente, un país toca con otro; no ocurría lo mismo en otros tiempos, cuando el suelo cristiano no constituía aún más que una parte de Europa; en torno a ese suelo existía toda una banda neutra, dividida en la práctica en secciones, las marcas. Éstas fueron poco a poco reulando, hasta desaparecer, pero el término literal de marca conservó el sentido literal de paso de un territorio a otro a través de la zona neutra. Las zonas de este género desempeñaron un importante papel en la antigüedad clásica, sobre todo en Grecia; eran el lugar de mercado, o el lugar de combate (Van Gennep, 2008:34).

Al parecer estas zonas *neutras* no han cambiado tanto, ya que hoy en día la mayoría de las fronteras internacionales está marcada por intercambios mercantiles (legales, informales e ilegales) y al mismo tiempo por diferentes grados de conflicto o tensión, generalmente evidenciados en el plano de las relaciones formales de la población con las normas de cada uno de los estados que se erigen a través de los límites geopolíticos.

Así lo muestran algunos estudios realizados en las fronteras de Argentina, de Brasil y de Paraguay, como el llevado a cabo por Fernando Rabossi (2011, 2008) sobre el comercio informal en Ciudad del Este y la experiencia de los *mesiteros*, vendedores en los puestos de la calle, cuestión que lo lleva a historizar y deconstruir la categoría “Triple Frontera” mostrando no sólo su origen político, sino los modos en que operan las imágenes creadas sobre ese espacio de confluencia internacional. Rosana Pinheiro Machado (2010) aborda las relaciones conflictivas entre comerciantes que omiten los controles fiscales y los interventores policiales y aduaneros en la frontera de Brasil y Paraguay, enfatizando los aspectos organizativos que posibilitan el comercio al mismo tiempo que evidenciando las consecuencias derivadas de la aplicación de medidas públicas de control.

También Eric Cardin (2010) describe la realidad de los trabajadores del comercio conocidos como *sacoleiros* y las intervenciones criminalizantes brasileñas a través de políticas de gobierno en la frontera con Paraguay y Argentina, y afirma que tales políticas se despliegan para favorecer la expansión del capital. Silvia Montenegro y Verónica Giménez Beliveau (2006, 2010) retratan la Triple Frontera desde el discurso mediático para dialogar con él a partir del análisis del espacio, la cultura y la circulación de bienes y personas, poniendo de relieve aspectos políticos, sociales, mercantiles, étnicos y religiosos.

El trabajo de Lindomar Albuquerque (2010) va al encuentro del de Marcia Sprandel (2000) en lo que respecta al estudio de los *brasiguayos*. El primero problematiza e historiza

la categoría de *brasiguayo* en el contexto migratorio, también conflictivo, de brasileños al Paraguay, y propone entender las fronteras nacionales como espacios de integración, tensión y poder, mientras el segundo historiza la identidad de *brasiguayo* caracterizando grupos de brasileños en el Paraguay, insertos en los mercados legales e ilegales.

Realidades semejantes se observan también en la frontera sur de Brasil con Uruguay, donde Adriana Dorfman (2009) observa, describe y analiza la vida cotidiana de la frontera con el propósito de hacer una geografía del *contrabando* a través de relatos y de literatura, poniendo de relieve las formas en que la figura del contrabandista emerge en la historia de aquella frontera y discutiendo la relación entre lo legal y lo ilegal de esas prácticas.

Alejandro Grimson (2000) analiza relatos mediáticos sobre el bloqueo del puente que une Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay) como medida política de reclamo que apela a retóricas nacionalistas, derivando de allí críticas a los abordajes que enfatizan la integración en el estudio de fronteras, por sobre el conflicto. Ya Gabriela Karasik (2000), refiriéndose a la región del noroeste argentino, describe una situación de conflicto originada en torno a una danza característica de Bolivia que habría sido apropiada del lado argentino, mostrando las dimensiones en juego en las relaciones cotidianas de esta frontera andina en cuanto a las disputas por el sentido de la propiedad identitaria. En la misma región Alejandro Benedetti y Esteban Salizzi (2011) evocan dinámicas similares al describir tres realidades urbanas transfronterizas entre Argentina y Bolivia donde se pone de relieve el concepto de movilidad que, en la experiencia de los habitantes, define el territorio, así como se explicita el sentido de los términos *límites* y *regionalización* considerando las nociones de centro, periferia y poder.

En todos estos trabajos observamos las dimensiones que quedan al desnudo cuando se trata de comprender las dinámicas fronterizas, sean relativas a intercambios comerciales, controles estatales, usos del espacio y movilidad, configuraciones culturales e identitarias, emergencia de actores políticos, como a las disputas sobre el sentido de los rituales y el patrimonio, haciéndonos notar que cada lugar tiene su especificidad en un contexto histórico y cultural que varía de lugar a lugar (a pesar de inscribirse en los procesos de constitución nacional propios de cada país), y que una mirada comparativa enriquece la comprensión de las dimensiones presentes en las relaciones de y en fronteras, al mismo tiempo que compromete la aspiración a una teoría general de las fronteras.

Es claro también que no podríamos pensar las fronteras sin aludir a los conceptos de ambiente, lugar, espacio, territorio y movilidad, que se han ido afinando a través de la antropología, la historia y la geografía, convirtiéndose progresivamente en herramientas analíticas para la comprensión de la vida social y material en diversos ámbitos (Santos, 2001; Bourdieu, 1999; Augé, 2010). En esta dirección, comprender la vida como constitutiva del medio y la percepción como resultado de la síntesis de organismos y personas en ámbitos integrados de experiencia y significación, nos permitirá relatar la vida cotidiana desde una perspectiva que no presuponga la existencia de un ambiente con el que los sujetos se relacionan y sobre el cual crean representaciones, sino como una experiencia creativa tramada en la vida animada e inanimada (Ingold, 2000, 2000b). La propuesta de Doreen Massey (2009) en un estudio del área de geografía informado por la filosofía es también iluminadora. Trata conceptualmente las nociones de espacio, lugar, tiempo y eventualidad, elaborando la idea de espacio abierto, vivo, ordinario, por el que se construye lo social en la negociación de relaciones dentro de la multiplicidad dinámica simultánea que va más allá de lo humano.

La literatura referida hasta aquí nos permite apenas identificar algunas de las dimensiones que se ponen en evidencia en territorios de fronteras, y es sobre ellas que desarrollaré las descripciones a seguir.

La frontera como experiencia

Las contribuciones citadas demuestran que la frontera es mucho más que un concepto. Es una experiencia. Una oportunidad de expansión y al mismo tiempo un límite, es idea y es materia. La frontera escenifica contrastes. Crea variedad en las posibilidades de vida, de asociación, de protección. La frontera deja a la vista semejanzas y diferencias, y hace lugar también a que estas se muestren sin que molesten, a pesar de que con recurrencia se manifiestan conflictos. Es un ambiente donde la versatilidad es una moneda más de cambio. Hay quienes sostienen que algunos de los mapas que se trazan para aprehender las fronteras no significan gran cosa; hay quienes establecen a partir de ellos recorridos, y hay quienes experimentan la frontera en los itinerarios o, inclusive, derivan de ellos mapas que pueden diferir con aquellos que han estandarizado los lugares (Clifford, 1997). Estos recorridos también implican cosas y las producen, constituyen los ambientes en flujos de vida. Como afirma Tim Ingold:

Mientras que el mundo físico existe en y para sí mismo, el ambiente es un mundo que se despliega continuamente en relación con los seres que subsisten en él. Su realidad no es de objetos materiales sino para sus habitantes (Gibson, 1979:8; ver Ingold, 1992). Es, en definitiva, un mundo de materiales. Y mientras el ambiente se despliega, los materiales de los que está compuesto no existen -como los objetos del mundo material - sino que acontecen (Ingold, 2013:36).

Pensar el ambiente de fronteras en esta dirección permite ir más allá de las separaciones político-administrativas que suelen sobreponerse al análisis de las dinámicas socio-espaciales al pensar en términos de migraciones legales o ilegales, trabajo formal o informal, centro y periferia, por ejemplo, reforzando miradas dadas desde el punto de vista del Estado.

Estos ambientes están hechos de vida y de vidas, y sus tramas cuentan historias particulares susceptibles de ser escritas. Por ejemplo, quien está llegando a la frontera argentina con Paraguay y Brasil puede confundir a una persona paraguaya con una argentina, por su forma de hablar o por sus rasgos faciales. Sin embargo, ese parecido jamás confundiría a un habitante del lugar. Los habitantes que transitan entre Puerto Iguazú, Ciudad del Este y Foz do Iguazú usan vocabularios específicos, combinan el castellano con el guaraní y el portugués, acentúan diferencias en la gesticulación, variaciones en las tonalidades de voz, mezclan de una forma particular las palabras o estructuran algunas frases bajo la influencia de la gramática guaraní, lo que puede sonar hasta ofensivo para un amante de la lengua hispana. La provincia de Misiones en Argentina condensa estos aspectos a lo largo de toda su frontera, tanto con Paraguay como con Brasil. Con todo, una persona misionera puede definirse por particularidades argentinas, pero que se diferencian de aquellas imágenes que de la Argentina podrían tener, por ejemplo, quienes la miran desde la ciudad de Buenos Aires, como capital federal.

Con esta lente posé el ojo por primera vez en Misiones. Una provincia de tierra colorada, distante a más de mil kilómetros del “centro” geopolítico del país, una provincia verde, selvática. Iba informada por aquello que había oído decir: que era un paraíso ecológico, una de las mejores experiencias turísticas que se podía tener, que se producía la mejor yerba mate del país. Pero también que era una “zona caliente de narcotráfico y de contrabando” y esto se extendía de Posadas a Iguazú. Sabía personalmente de hijos de paraguayos o de misioneros que vivían en el Gran Buenos Aires que se dedicaban a la venta de teléfonos, por ejemplo, quienes afirmaban “en la frontera todo es más barato, es fácil pasar el río y comprar del otro lado lo que quieras, electrónicos, ropa, memorias, cigarrillos, y lo que no pasás vos te lo pasan y te lo dejan en el hotel o en tu casa”.

Inclusive había escuchado con frecuencia hablar de la oportunidad que ofrecía la frontera de la provincia para comprar marihuana con facilidad, para quien tuviera, claro, la intención y la osadía, como de hecho algún aventurero de Buenos Aires ya lo había hecho, con la mala suerte de ser interceptado por la Gendarmería Nacional, y con la buena suerte de conocer personas del ámbito judicial que pudieran auxiliarlo *cajoneando* el expediente.³ O como también algún chileno o uruguayo, bajo promesas de que sería socorrido por abogados especiales en caso de caer preso, ya había embarcado en la ilusión de ganar unos pesos llevando drogas adosadas al chasis de un vehículo desde la frontera de Puerto Iguazú hacia su país, vehículo que sería delatado con su número de patente y con el nombre del conductor probablemente por “informantes” de la policía que, quizás, hasta estuvieran familiarizados con todo este circuito en otras ocasiones (Renoldi, 2007a y b).

3. La expresión “cajonear” se utiliza para indicar que un proceso queda paralizado, sin tratamiento ni movimiento, hasta que prescribe. En el mismo sentido puede decirse también que “un expediente duerme”.

Y no sorprende que incluso algún trabajador rural o colono desavisado y necesitado por alguna circunstancia familiar o como consecuencia de una mala cosecha ya cayera preso por transporte o almacenamiento circunstancial de marihuana en el interior de Misiones. También paraguayos, más duchos en el paso de cigarrillos, han aceptado hacer caso omiso al tipo de carga en una situación particular en que el plus por el *trabajo* saldaría una deuda perentoria. Este es el perfil de prisioneros que caracteriza hasta hoy en día la población carcelaria por delitos federales en la provincia de Misiones. Sin embargo, aún frente a estas evidencias que denotan prácticas de subsistencia que aunque son ilegales no son percibidas como nocivas, la Triple Frontera sigue siendo referida, desde otros lugares, como *zona caliente de terrorismo y narcotráfico* (Renoldi, 2005).

De a poco, en la proximidad, percibimos la distancia creada entre estas imágenes condenatorias y lo que ocurre en el espacio vivo donde las personas y las cosas existen, se mueven, están, se esconden, se crean y también desaparecen.

Mirando lo invisible

La provincia de Misiones se caracteriza por una composición multiétnica que resultó en gran medida de la ley Avellaneda de migración, por la que llegaron europeos al país a partir de 1876. Este estímulo, en principio oficial, fue continuado por emprendimientos particulares que terminaron por poblar la provincia. En todo este proceso de ocupaciones para el desarrollo agrícola la población indígena que habitaba fue siendo relegada espacialmente y, a medida que se la despojó e integró de manera precaria a los mercados de trabajo, fue cada vez más pauperizada.

Particularmente en la ciudad de Puerto Iguazú puede notarse que algunas familias *mbyá guaraní* viven de la venta de las artesanías y plantas florales. Mujeres muy jóvenes, entre 14 y 20 años de edad, ya han sido madres más de una vez. De cuerpecitos pequeños, cabello largo, lacio, reseco, castaño oscuro a veces, casi anaranjado otras, ellas esperan que alguien compre alguna de las estatuillas que tallan en madera blanda, con las formas de los animales de una selva que hoy solo permanece en sus memorias por las historias que les fueron contadas por los más viejos. Algunas caben en la palma de la mano, otras la superan. Suelen estar en las veredas más frecuentadas por los turistas, en la estación terminal de ómnibus, en un estar que se parece a lo que para nosotros sería la espera. Caminan despacio por la ciudad con una pesadez de años. Parece a veces que se arrastran, cansados, en otra temporalidad. Sin embargo, caminar para ellos es una forma de vivir el mundo. De hecho, según afirman algunos etnólogos, los términos en guaraní “caminar” y “vivir” mantienen cierta equivalencia idiomática y esto sugiere conexiones directas con lo que significa para ellos el movimiento⁴.

4. Sobre la situación de las comunidades *mbya guaraní* existen algunos trabajos que ayudan a especificar lo descrito, sobre todo por tratar la dimensión cosmológica en la que el movimiento ocupa un lugar privilegiado (Garlet, 1997; Conradi, 2009; Pissolato, 2004; Mendes da Silva, 2010).

Los niños juegan en general tomando sus cuerpos como objeto uno del otro, ríen, se empujan, se ajetrean. Algunos habitantes del lugar dicen que para dormir deben hacer grandes travesías hasta sus aldeas, localizadas en la periferia de la ciudad. Otros afirman que duermen en la calle, bajo cualquier alerito que los proteja. Podría hasta ser cierto, porque siempre están con las caras y las ropas manchadas o sucias... de hecho visten camisetas y pantalones regalados en gestos solidarios que buscan, en cierto sentido, compensar con migajas los abusos de siglos. En Misiones la ropa blanca tiene buena predisposición a quedar anaranjada, porque el polvillo que emana la tierra termina tiñéndolo todo. Estas familias están compuestas de mujeres con hijos, pero rara vez se ven hombres donde se venden las artesanías. Uno se pregunta dónde están.

De vez en cuando se los ve en pequeños grupos trasladándose a Paraguay en los colectivos internacionales que utilizan los turistas y aquellas personas que van a hacer compras a Ciudad del Este. Dicen que van a visitar a sus parientes. Siempre llama la atención que en los puestos migratorios todos desciendan de los micros menos ellos. Han ganado el derecho a circular libremente, como lo hacían cuando sus vidas no eran pautadas por los Estados que aparentemente moldean, a través de políticas administrativas y de gobierno, nuestras formas de circular e intercambiar objetos, servicios, afectos. La nación guaraní no responde a los límites nacionales de ninguno de los países de esta frontera⁵. Esa ha sido una de sus luchas y se evidencia frágilmente en la conquista por este privilegio de no atenerse a las demandas migratorias. Ni aduaneras, porque es muy raro ver indígenas con aquellas mercaderías típicas de cualquier viajante o turista, a pesar de que en la cárcel de Ciudad del Este hay indígenas presos por transporte de drogas.

Ellos viajan con bolsas cargadas, pero raramente se deriva de sus formas algo que se parezca a cigarrillos, electrónicos o cosas similares. Mientras las personas hacen sus trámites, ellos esperan sentados, con la mirada fija en un horizonte lejano, que el vehículo retome su trayecto. Parecen libres, más libres que cualquiera de nosotros. De hecho tan libres que ni se los ve, o se los ignora crudamente tras esa mirada piadosa y al mismo tiempo indiferente que caracteriza los ojos de los otros, no indígenas. Uno se cuestiona si son apenas un emblema más de la miseria del capitalismo, o si aquella estética representa a su vez un desprecio por todo lo que el hombre blanco valora.

Es común oír decir a las personas de la ciudad que a los guaraní no les gusta trabajar. Sin embargo, aquel estar pasivo y un poco a contra reloj, sentados con sus artesanías o deambulando en pequeños grupitos donde siempre hay niños, a cualquiera de nosotros le daría más trabajo que cumplir con las rutinas propias de un trabajo. Me pregunto al pasar si sabrán que muchos de los que los miran ven ociosidad, abandono y desidia. Pero si a ellos les importa lo disimulan muy bien, inclusive parecen hacer de eso una herramienta política. Empecé a pensarlo así una tarde que decidí ir a Ciudad del Este en colectivo y bajar en la terminal, donde ya había percibido que alrededor de 30 indígenas se habían instalado en la vereda de la calle por la que ingresaban los ómnibus. Me había llamado la atención el lugar escogido, un lugar de tránsito marcado, de enorme visibilidad.

Recuerdo que le pedí al conductor que disminuyera la velocidad para poder tomar una foto del aglomerado de personas que se distribuía en la vereda: algunas cocinando en brasas, otras colgando ropas lavadas. Había también mujeres amamantando, cantidad de niños jugando, jóvenes y ancianos. Detrás de todos ellos un amontonado de plásticos negros y azules creaba las guaridas a través de palos y alambres de no más de un metro y medio de altura, a lo largo de casi una cuadra. En el momento en que hice foco para traer el rostro de uno de los jóvenes con el zoom me di cuenta que me estaba mirando. Al notar que sería fotografiado irguí el cuerpo y en un gesto urgido la mano derecha cogió su cabello, duro y reseco, con la intención de acomodarlo para que la cara se le viera en la fotografía. Si "la política consiste en reconfigurar el reparto de lo

5. Véase en el estudio de Evaldo Mendes da Silva (2010) el modo en que las comunidades guaraníes se desplazan en la región fronteriza, estableciendo vínculos entre ellas en diferentes grados de parentesco, a través de las visitas y estadías de durabilidad incierta pero permanentes o continuas a lo largo de sus vidas.

sensible que define lo común de la comunidad, en introducir sujetos y objetos nuevos, en volver visible aquello que no lo era y hacer que sean entendidos como hablantes aquellos que no eran percibidos más que como animales ruidosos” (Rancière, 2011:35), podría afirmar que estuve frente a un gesto político que me intimidó con preguntas sobre mi propio lugar. En ese intersticio al que este cotidiano me había empujado, seguirían ingresando imágenes, personas y realidades. Y, para mi sorpresa, lo que yo miraba como si fueran universos separados apenas coexistiendo en un mismo espacio, progresivamente se iba mostrando como una trama de relaciones no solo humanas, que terminaban por caracterizar esta frontera.

El puente somos nosotros

Durante el período de trabajo de campo había podido establecerme en un departamento al lado de una posada en la ciudad de Puerto Iguazú. Por tratarse de un lugar económicamente accesible solían pasar personas de diferentes lugares del país, algunas por turismo, otras por comercio. Muchas eran de Paraguay, sobre todo mujeres o matrimonios que por motivos de salud terminaban pasando algunos días en la ciudad para poder aprovechar los servicios hospitalarios. Así conocí a dos gestantes, solteras ambas, que decidieron tener sus hijos en la Argentina. Esta decisión, además de la tranquilidad de que la ciudadanía garantizaría para el niño los derechos fundamentales, también les daba cierto orgullo. Me conmovía percibir que la “vergüenza” podía estar marcando la percepción de sí mismos de forma tan profunda, sobre todo porque esa vergüenza habría sido adquirida en las sucesivas situaciones de humillación y destrato que por lo menos desde Argentina han marcado la relación con los paraguayos, principalmente en los grandes centros urbanos del lado argentino. Pero lo interesante era esa combinación de vergüenza con orgullo. Se saben capaces de resolver las situaciones apremiantes de alguna forma. Y en la memoria recalada en la muralla que separa el “ustedes” del “nosotros”, descansa el orgullo de ser sobrevivientes.

Graciela y Helena eran dos madres solteras. Helena no había contado con el apoyo del padre del niño y decidió tenerlo sola. Su madre la acompañó a Puerto Iguazú las veces que necesitó realizar los controles prenatales y aún la semana del parto y los días posteriores, en que se quedaron en la posada con el apoyo de su dueña, quien trabajaba como enfermera del hospital, afianzando así un tipo de reciprocidad beneficiosa para ambas partes. Helena mejoraba sus ingresos llevando teléfonos de Paraguay para vender en Iguazú. Como circulaba con asiduidad ya conocía a varios choferes que hacían el trayecto y cada dos por tres les pedía que guardaran la mercadería en las guanteras del vehículo hasta pasar las inspecciones aduaneras. Por lo general no llevaba más de tres o cuatro teléfonos, apenas si daba para compensar su viaje. Tal vez por el hecho de estar embarazada, su pedido fuera mejor atendido. Por su parte, Graciela ya tenía una hija de 16 años que vivía en Asunción con el padre, un hombre del que ella se había separado cuando la niña tenía 4 años. A sus 38 años de edad había quedado embarazada de un señor hindú de quien se había enamorado, a pesar de que él no tenía interés en formalizar relaciones familiares por tenerlas ya constituidas en su residencia en Canadá desde donde se desplazaba para concretar las operaciones comerciales entre diferentes ciudades de la China y de la India, con Ciudad del Este, lugar en que desde aproximadamente 1990 tenía su comercio de electrónicos.

Graciela decía que no le gustaba relacionarse con paraguayos porque no sabían tratar a las mujeres, las engañaban y no eran respetuosos, por eso ella optaba por los extranjeros. De hecho mantenía un vínculo afectivo con un argentino de Buenos Aires que, a pesar de ser casado, la ayudaba siempre que ella necesitaba dinero y, eventualmente, podía ir a visitarla. También había estado conviviendo varios meses con un brasileño

que residía sin documentos en Ciudad del Este luego de haber tenido un problema con la justicia, y que se había encariñado mucho con su hijo. Pero esta relación concluyó cuando ella supo que él consumía drogas. De cualquier manera su decisión no impidió que el muchacho visitase al niño, comprase regularmente la leche en polvo, y que inclusive lo llevase a pasear cuando tenía tiempo. Graciela tenía una red de relaciones que le permitía subsistir. Era toda una estrategia para no pasar necesidades. A través de un amigo con conexiones en el ámbito gubernamental había conseguido tramitar la residencia de varios extranjeros cobrando por ello un dinero que compartía con su amigo. Ella decía que simplemente cobraba para facilitar el trámite, para que los atendieran con prioridad y que no había nada ilegal en eso. Regularmente iba al obstetra y luego al pediatra de Puerto Iguazú, y se quedaba unos días en la posada de doña Marta.

Doña Marta era una mujer fuerte de aproximadamente sesenta años, hija de paraguayos, y residía en Puerto Iguazú. La mayoría de sus familiares vivían en Ciudad del Este y municipios aledaños; otros en Posadas, capital de la provincia de Misiones; y algunos en Buenos Aires. Estos vínculos próximos en diferentes lugares le daban siempre la posibilidad de circular con menores costos, aunque su situación de trabajar como enfermera y también cuidando la posada (una casa que había recibido como donación por los cuidados dedicados a una mujer sola que era médica en el hospital) hacía que muchas veces no pudiese viajar tanto cuanto necesitaba, ya fuera para ver a su madre anciana residente en Paraguay, o a su hija que, recién casada y terminando sus estudios en la universidad, vivía en Posadas.

Marta también era madre soltera y necesitaba de ayuda para llevar adelante la hostería. Este hotelito familiar no estaba registrado formalmente y a pesar de que algunos conocidos le insistían mucho para que lo hiciera, ella prefería no pagar impuestos por el servicio, manteniéndose en la informalidad. Por eso su servicio de hospedaje solo iba de boca en boca y no se anunciaba en los puntos turísticos más que en el guarda equipaje de la terminal de colectivos, cuando se le preguntaba a la cuidadora si conocía algún lugar próximo y de precios accesibles. A pesar de ser una mujer sola se las ingeniaba bastante bien mientras podía, estableciendo acuerdos con personas que precisaban un lugar para dormir, generalmente hombres, y que ella pudiera cambiar el hospedaje más el pago de diarias en dinero, por alguna ayuda en el mantenimiento de la posada, la recepción de clientes, el pintado de alguna pared, el cuidado del jardín. Este tipo de arreglos no configuraban vínculos de trabajo formal, lo que dependiendo de las personas que entraran en el trato podía traerle problemas legales.

Una de las últimas veces que Graciela visitó a Marta con el propósito de consultar al pediatra, notó que en la hostería se estaba necesitando de ayuda, que Marta no daba abasto. Al ver la situación le recomendó la ayuda de un joven paraguayo de 16 años que estaba viviendo en su casa de Ciudad del Este, Omar. Enseguida le transmitió a él la posibilidad de ir a Argentina y este, que trabajaba en un restaurante coreano como cocinero, consideró que era una oportunidad para alcanzar algunos objetivos personales, como ir a la escuela, hacer patinaje y ganar algo de dinero para luego irse a Buenos Aires, donde soñaba con constituir su familia y poder ver a sus hijos yendo al colegio con sus mochilitas colgadas al hombro. Omar hablaba guaraní muy bien, recurso fundamental en esta frontera en particular para ser admitido como del lugar y poder transitar con menos dificultades. Dicen que es *“la lengua que abre los corazones”*.

El joven era menor de edad y tuvo que ingresar por uno de los puertos alternativos de la ciudad, conocidos por las fuerzas de seguridad como “puertos clandestinos”, llamado Tres Fronteras. Es por donde llegan todos los días las *cuperas*, mujeres que realizan el trabajo de llevar y traer mercadería por la frontera, según el cupo o margen que legalmente tienen para poder ingresar mercadería del extranjero. Utilizan ese cupo varias veces mientras no son registradas en el paso aduanero. Algunas llevan mercadería para

vender en la ciudad de Iguazú, generalmente verduras, frutas y legumbres, y vuelven a la ciudad de Presidente Franco, lindante con Ciudad del Este, por el acceso en lancha controlado por la Prefectura Naval Argentina llevando mercadería argentina como aceite, harina y otros productos convenientes en precio. Es curioso ver estas lanchas trasladando vehículos generalmente cargados de mercadería.

Tres Fronteras es un pequeño paso barranco abajo en el río Paraná, por donde llega mercadería que atraviesa el río en canoas desde Paraguay. En la época de mis observaciones (2010 a 2012) se veían ingresar principalmente cigarrillos y pollos. Los pollos ya habían hecho el recorrido desde Brasil, también bajo la modalidad calificada de *contrabando* a través de otros accesos conocidos, pero informales, del lado brasileño. Estos puertos de uso cotidiano sin control fiscal permiten también el paso de las personas indocumentadas. No cualquiera llega a ellos, se accede a través de conocidos. En el lado argentino pocas chances tiene de conocerlo quien no habla guaraní o no es acompañado por un dominador de la lengua vernácula.

Fue por allí que Omar llegó un día acompañado por Marta, quien lo había ido a buscar para garantizar su ingreso al país. En su mochila llevaba dos remeritas, un pantalón y un desodorante. Llevaba además una sonrisa enorme en su rostro. Tenía una cara de libertad que había que verla. Llegó diciendo que los hombres de las canoas eran muy fuertes para poder remar en ese río peligroso y que era necesario tener mucho coraje para hacer la travesía. Enseguida se entendió con Marta, quien lo recibió muy bien y de a poco le fue dando a entender cómo sería el arreglo. Él cuidaría de los servicios del hostel y se dedicaría a mejorar de a poco la apariencia del lugar, mientras ella le daría el hospedaje y la comida, además de un dinero para sus gastos diarios. Rápidamente se encariñó con él y le hablaba siempre dándole consejos de cómo usar el dinero, cómo hacer amigos, cómo superarse en la vida a través del estudio y del trabajo. También lo había invitado a la iglesia evangélica que hacía tiempo ella frecuentaba, una iglesia que recientemente había cambiado de pastor porque el anterior, un hombre brasileño casado con una brasileña descendiente de alemanes, había sido descubierto con un enorme archivo de pornografía en la computadora. Todos comentaban este hecho en voz baja, pero rápidamente fue olvidado y todo volvió a la normalidad con el nuevo pastor.

Marta también conocía una amplia red de pastores de los tres países, que eventualmente pasaban unos días en la hostería, por lo general sin pagar estadía, y con quienes se montaban rituales religiosos de oración varias veces por día, en los que algunas veces yo participaba, agradeciéndole a dios por la comida, el trabajo, la familia, las amistades, y pidiéndole por la conservación de todo ello. Marta tenía, además, un amigo albañil argentino que vivía en Paraguay con su mujer y sus hijos desde hacía más de 15 años, pero que cada tres meses tenía que ingresar a Argentina porque no había regularizado su situación migratoria en Paraguay. Aprovechaba cada vez que iba para quedarse en el hostel y hacer alguna obra mayor, como baños, cuartos o reformas. Ella le pagaba por cada trabajo que hacía, aunque siempre se quejaba de que él no terminaba nunca las cosas y encima cobraba caro. Sin embargo, le daba tranquilidad que a pesar de todo eso trabajara bien.

El albañil era un hombre jovial y conocedor de la vida, había vivido muchos años en España y tenía varios hijos en diferentes lugares, algunos que ni había llegado a conocer. Era un hombre experto en los tratos comerciales, pero le gustaba hablar mal de otras personas, lo que generaba siempre la impresión de que uno tenía la suerte de ser justo de aquellas que le caían bien y respetaba o admiraba, ya que sus actitudes eran a veces en extremo amigables.

Fue en ese orden de tratos que el joven Omar y el albañil, reunidos en un mismo lugar por acuerdos separados con Marta, emprendieron la tarea de construir una pequeña habitación y trabajaron varios días. En medio de la obra el albañil retornó a Paraguay y demoró en volver a la ciudad, y Marta, además de que ya le estaba pareciendo muy

costoso su servicio, necesitaba terminar el trabajo para poder alquilar el cuarto. Llamó entonces a otra persona y cuando el albañil regresó de Paraguay se encontró con que ya no tendría más aquel recurso que le permitía hacer los viajes regularmente saldando el costo de la movilidad y ganando inclusive un dinero. En este contexto el albañil y Omar decidieron de común acuerdo iniciar una demanda judicial por trabajo. El joven menor de edad, influenciado por el señor de 55 años, consideró que sus derechos no habían sido respetado en el acuerdo con Marta, quien según él le pagaba muy poco por muchas horas de trabajo. Dejó el hostel cuando consiguió que otra señora, que también alquilaba cuartos, lo recibiera en un esquema algo similar, mientras avanzó con la demanda judicial.

Para Marta fue un golpe duro, aunque ella siempre aceptaba los desafíos de dios con la frente en alto. La iglesia la contuvo en esa situación de desasosiego y luego buscó asesoramiento para llegar a acuerdos. Finalmente con Omar resolvió el problema pagándole un valor equivalente a cuatro salarios mínimos, alrededor de 1700 dólares. Sin embargo el albañil, que al ser Argentino domiciliado en la ciudad podía aducir vínculo de empleo, a pesar de no vivir allí prácticamente, ya le había enviado varias cartas documento intimándola a responder legalmente por la demanda.

El trabajo informal es algo muy común en la ciudad, y lo que le ocurrió a ella es algo bastante excepcional. Como se trata de un lugar pequeño una demanda de este tipo tiene el potencial de romper las relaciones sociales cotidianas y crear distancias hostiles en ámbitos reducidos. Por lo general conflictos de esa naturaleza no llegan a esas instancias. Pero aquí había en juego un espíritu de venganza por parte del albañil. En ese impulso vengativo arrastró también al joven paraguayo, quien al sumarse a la iniciativa le confirmaría a Marta el concepto que dominaba en la región sobre los paraguayos: que eran traicioneros.

Muchas personas en la frontera argentina describen, como si se tratara de cosas, la forma de ser de los paraguayos. Les atribuyen habilidades para cautivar a las personas, seducirlas y engañarlas. Los consideran en general muy alegres, bien predispuestos para ayudar, pero también poco confiables o traicioneros. “Nunca te confíes del todo de lo que te dice un paraguayo”, me decía Marta, hija de paraguayos, como si fuera portavoz de tantas elocuciones: “ellos te lo dicen en serio pero si aparece algo en el medio pueden deshacer todo lo que se comprometieron a hacer con vos”. Con eso me daba a entender que la incertidumbre era un componente habitual en la vida de los paraguayos: todo podía cambiar mucho en poco tiempo. Ella había cuidado a su padre en la posada durante algunos meses, un anciano de 85 años que quedaba a cargo del lugar cuando ella salía para hacer su trabajo en el hospital. Al regresar, varias veces Marta había encontrado algún cuarto con las camas revueltas, hasta que supo que su padre los alquilaba en esos horarios para parejas por hora. “Me pidieron para alquilar un rato nomás, para dormir la siesta” decía él para justificarse. Ganaba sus moneditas con esas estrategias porque necesitaba también tener su dinero, ya que pasaba un tiempo en Iguazú, y otro tiempo en Ciudad del Este, con otros de sus hijos.

El tema de la imprevisibilidad fue algo que comencé a ver en varias de las personas que conocí. Acompañarlas en sus recorridos puso en evidencia el movimiento que caracteriza a esta frontera en particular. Es un movimiento que une y separa, acerca y distancia, crea semejanzas y acentúa diferencias y contrastes. Son las relaciones que hacen a la movilidad al mismo tiempo que la movilidad es propiciada por las relaciones. Ambas están atravesadas por las fronteras como componentes que pueden potenciar aspectos o inhibirlos. En todos los casos las relaciones a través de las fronteras estrechan las distancias, generan paradas, escalas, proyectan vínculos laborales, muchas veces informales, crean oportunidades, generan parentesco.

Itinerarios, estaciones y destinos

El movimiento de personas en y a través de las fronteras tal vez sea una de las características más frecuentes. En el caso de los tres países que confluyen en esta región podríamos observar que Ciudad del Este, así como Encarnación, en tanto grandes centros comerciales paraguayos, han sido constituidas por la migración de personas de diferentes lugares del país, algunas de Asunción y otras de ciudades más pequeñas de los alrededores. Pero también inmigrantes, muchos de origen árabe, chino, indios, dedicados al comercio, han diversificado su composición poblacional, sorprendiéndonos con la manera como han sabido organizarse en tal diversidad étnica⁶. Por ejemplo, hay hindúes que migraron de zonas rurales empobrecidas de la India, a través de conocidos o amigos que ya se habían instalado en Ciudad del Este en el comercio. Llegaron hablando inglés, además de sus lenguas nativas, y poco a poco fueron aprendiendo el español y el guaraní, como instrumentos necesarios para el mejor desempeño en el área comercial.

Tal conjugación es sorprendente, ya que algunos de estos comerciantes no tienen estudios básicos. Sin embargo, sus habilidades para el comercio han llevado a algunos a situaciones económicas favorables, a pesar de las crisis comerciales por las que viene atravesando Paraguay, sobre todo en esta frontera, a partir de las medidas tomadas por parte de Brasil para controlar el comercio. Estos inmigrantes son varones en general, y si bien tienden a mantener los casamientos con personas del mismo origen, es frecuente también el casamiento con mujeres paraguayas o brasileñas, creando de esta manera interesantes tramas de parentesco cruzadas con la nacionalidad que comienzan a evidenciarse en periodos recientes. Bolivianos y argentinos también suelen residir y circular, más como empleados que como emprendedores comerciales.

Graciela me presentó algunos conocidos hindúes que ella frecuentaba aún después de haber suspendido la relación amorosa con el padre de su hijo. Dos de ellos eran dueños de uno de los comercios que visitamos juntas. Realizaban importaciones de diferentes tipos de productos, pero con mayor frecuencia de juguetes y accesorios de cocina que compraban en China. Conocí así a tres simpáticos extranjeros, que tenían entre 25 y 50 años de edad, siendo que ninguno de ellos hablaba muy bien el castellano: se defendían con un inglés bastante fluente que mezclaban con palabras en español con acento cargado.

Me resultó algo curioso que como encargado del comercio hubiera un hombre muy delgado, de aproximadamente 60 años, de nacionalidad argentina, nacido en la provincia de Rosario, donde había trabajado hasta los años 80 en el manejo y reparación de barcos. Este señor, llamado Raúl, acompañó a un general argentino que había sido embajador en Paraguay, una vez que, al terminar su mandato, fuera invitado por el ex presidente paraguayo Alfredo Stroessner para administrar una empresa de exportación de café que ingresaba de Brasil (en la época, gran parte de contrabando) y salía por barco hasta los grandes transportes marítimos que se dirigían a Europa. Él estaría encargado como técnico de esos barcos. Cuando el negocio dejó de ser rentable se desplazó hacia Ciudad del Este incentivado por unos conocidos en el área del comercio, dejando a su familia en Asunción. En todos esos años que Raúl vivió en Paraguay jamás volvió a Argentina. Sin embargo, su habla era impecable, conservaba la terminología y el acento de una manera que nadie esperaría de quien había pasado más de 30 años viviendo en otro país. Este caso no era una rareza, a pesar de ser muy original. En mis diferentes estadias en los tres países conocí personas con experiencias variadas. Todas confluyen en algún punto para entender de qué está hecha la movilidad en esta frontera.

De la forma en que las personas hacen sus trayectorias y trazan sus itinerarios desafían sin cansancio las separaciones nacionales, los límites impuestos por el Estado y las expectativas de “estabilidad” que podrían suponerse como bases fundamentales para una vida

6. Si bien no contamos con censos que especifiquen la cantidad y origen de los inmigrantes, menos aún de aquellos indocumentados, según Silvia Montenegro y Verónica Giménez Béliveau en 1994 Ciudad del Este registraba como residentes extranjeros documentados el número de 3160 libaneses, 420 sirios, 104 jordanos, 16 egipcios, además de marroquíes, sudaneses, libios, kuwaitíes, tunecinos y argelinos. Podría estimarse un total de 18 mil personas, la mayoría libanesas, que habitan el área de comprendida tanto por Ciudad del Este como por Foz do Iguacu, incluyendo en la estimativa a los residentes indocumentados (2006:24). En esta cifra no se cuentan otros inmigrantes visiblemente presentes en la región como coreanos e hindúes por ejemplo.

asentada. Existe una idea algo generalizada que asocia la movilidad de las personas a la inestabilidad y a la vulnerabilidad. Fui viendo paulatinamente que podía ser también lo contrario, que la oportunidad o posibilidad de moverse de un lado para otro les garantizase la ampliación de los recursos que, en lugar de agotarse, se reproducían. Algo de esto noté en Tati, quien me llamó inicialmente la atención por su acento argentino en el excelente portugués que hablaba. Era una señora de casi 60 años, parecida físicamente a Marta, bajita, de espalda ancha y piernas finas, cuello corto y grueso, una boca grande, muy expresiva, y rasgos marcados que denotaban alguna ascendencia guaraní. Sus padres eran paraguayos y ella había nacido y vivido muchos años de su vida en Puerto Iguazú, donde conoció a su marido paraguayo, por quien se fue a vivir a Foz do Iguazú donde él residía. Allí comenzó a trabajar como empleada doméstica y tuvo tres hijos. La hija mayor decidió migrar a Buenos Aires a los 23 años, donde se especializó en peluquería, se casó y tuvo un hijo. Cuando ella tenía alrededor de 30 años y su hijo dos se separó del marido porque él no admitía que ella trabajara. Esta situación la llevó a pensar en volver a Brasil, pero como el exmarido no autorizaría la salida del niño optó por pensar en residir en Puerto Iguazú, ciudad a la que su madre también podría volver, una vez que decidiera jubilarse como argentina (pues seguía siendo ciudadana con todos sus derechos) y dejara el servicio doméstico que informalmente desempeñaba en Brasil desde hacía años, para acompañar a su hija en la crianza de su nieto.

Se trata de recorridos hechos a través de experiencias vividas en lugares distantes, experiencias que se reeditan por ciclos en una vida o en una familia, y son frecuentes en estas ciudades de frontera. Lo que nos muestran los relatos es que la frontera se presenta al mismo tiempo como recurso y como limitación, ampliando el universo de posibilidades en una trayectoria de vida y reformulando o reduciendo las distancias culturales en el mismo proceso de marcar las diferencias en toda la trama de relaciones que se establecen día a día.

Conclusión

Que las personas traspongan las fronteras, las burlen o las omitan en su vida cotidiana, no quiere decir que las disuelvan o que carezcan de sentido para ellas. A su vez, el hecho de que las fronteras geopolíticas sean “construcciones” sociales e históricas no significa que sean menos reales que un río. Tampoco que exista un río nos habla de una frontera natural, pues a rigor un río puede unir en lugar de separar, o ser apenas considerado una dote o un accidente. Lo cierto es que las fronteras están allí como resultado de procesos políticos de años que por momentos han escapado incluso a la historia propia del lugar, retro-proyectándose a los esbozos del paradigma del Estado nacional, que prevalece hoy de forma generalizada.

Las fronteras son un lugar privilegiado para la escenificación de la ley. Allí los límites de la soberanía de un Estado nacional se materializan y simbolizan en diferentes cosas y acciones. En la triple frontera, aunque en diferentes ritmos o intensidades, la ley se hace visible en los pasos de aduana, en carteles que anuncian el fin y el inicio de un área, o que alertan sobre la persecución de determinado tipo de crímenes; hay barreras, filas, documentos, uniformes, escaners, oficinas, computadoras, banderas, perros, patrulleros, ventanillas, autoridades, idiomas, personas en movimiento, valijas, cajas, paquetes, vehículos, patentes provenientes de los países lindantes, tonos de voz y formas de expresión adecuadas para la interacción en estos contextos. La autoridad se hace sentir en el cuerpo de quien transita. Se trata de una realidad vivida de forma central y marginal al mismo tiempo, sobre todo por quienes habitan en algún lugar de estas fronteras ya que, si bien las personas conviven con la ley, esta es frecuentemente vista como una amenaza, y sobre ella se asumen márgenes de riesgo. Y, como hemos visto, la ley puede llegar a ser utilizada

como un arma cuando se ve comprometida la base de los acuerdos que sostienen las relaciones personales o cuando hay en juego intereses concretos.

Los relatos compartidos aquí son diferentes entre sí en cuanto a los movimientos específicos que cada persona hizo, a las maneras en que se ha relacionado, a la medida en que esas relaciones se han proyectado o interrumpido, al alcance que es capaz de adquirir la red que tejieron en los tránsitos, a la manera en que los tránsitos crearon esas redes. Las experiencias relatadas evidencian también cómo los movimientos, las relaciones y las redes emergen con la frontera geopolítica. Sin embargo, al mismo tiempo que emergen de la frontera la reinventan en todos los usos y recorridos que se desprenden de allí. Cada uno vive las fronteras como una experiencia de relaciones capaz de ir mucho más allá de los controles aduaneros o migratorios que pasan a ser apenas un aspecto de todo lo que habita estos espacios. No obstante, en las diferencias descritas, referidas a movimientos grandes y pequeños, a todos los une la movilidad. Si bien el concepto de movilidad permite englobar la diversidad de movimientos, considero que poder describir en qué consisten estos y cuánto de imprevisible puede constituirlos, nos da elementos para pensar su encarnadura.

Las rutinas de vida de las personas muestran que las relaciones que establecen entre ellas reformulan las grandes categorías que sustentan la legitimidad de la frontera como referencia universal. En todo ir y venir, en cada repetición creadora de sus trayectos, vemos la densidad de la trama que tejen las personas y las cosas, y que se sobrepone a las cuatro ciudades, a los tres países, a las tres aduanas, a los tres estados, a través de la amistad, la vecindad, el compadrazgo y el parentesco. En estas formas sociológicas también vemos prevalecer los sentimientos y actitudes que motivan tantas veces una elección y no otra: la vergüenza, la necesidad, el odio, el amor, el resentimiento, el cuidado o la venganza.

Al escribir sobre experiencias compartidas y lugares recorridos en la frontera de Argentina, Brasil y Paraguay, pretendo contribuir etnográficamente con los estudios sobre las fronteras desde una mirada situada en quienes la viven día a día, observando el modo en que los tránsitos crean territorios a través de las relaciones entre personas y con cosas, de las relaciones de cosas entre sí, y de sus consecuencias para las personas. Antes que espacios fijos en lugares descriptibles, hemos visto aquí el fluir de personas y cosas por el espacio, así como el sentido de todo eso, en términos de subsistencia, interés, casualidad, condición, proyecto. Todas las historias contadas aquí nos invitan a ver que la frontera puede estar más allá o más acá de los controles estatales en una región de límites internacionales, e incluso discutir con ellos al tornarse un recurso diversificado... y caminar, también, a través de cuerpos, historias e intenciones, como si pretendiese huir de la clasificación que la pone siempre del lado del Estado.

Agradecimientos

La investigación de la cual se desprende este artículo fue apoyada entre 2012 y 2013 por una beca del Programa Drogas, Seguridad y Democracia, administrado por el *Social Science Research Council* y la Universidad de Los Andes en cooperación con, y con los fondos provistos por, la *Open Society Foundations* y el *International Development Research Centre*, Ottawa, Canadá. Los resultados vertidos aquí contribuyen también con los objetivos del proyecto “Violencia, democracia y seguridad ciudadana” del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología (Brasil). Agradezco a Miguel Carid Naveira por su lectura y comentarios enriquecedores, y a Carolina Christoph Grillo por su oportuna colaboración.

Bibliografía

- » ARACH, Omar. 2005. *Río revuelto*. Desempeño y trayectoria de una organización ambientalista paraguaya en la oposición al Proyecto Hidroeléctrico Yacyretá (1991 - 2000). Tesis de doctorado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Argentina.
- » AUGÉ, Marc. 2010. Por uma antropologia da mobilidade. Maceió, EDUFAL-UNESP.
- » ALBUQUERQUE, Lindomar. 2010. *A dinâmica das fronteiras*. Os brasiguaios na fronteira entre o Brasil e o Paraguai. São Paulo, Annablume.
- » BENEDETTI, Alejandro y Esteban SALIZZI. 2011. Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano. En *Revista Transporte y Territorio* n° 4. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, p. 147-179.
- » BOURDIEU, Pierre. 1997. *Espíritus de Estado*. Génesis y estructura del campo burocrático. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- » BOURDIEU, Pierre. 1999. *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- » CARDIN, Eric Gustavo. 2010. *A expansão do capital e as dinâmicas de fronteira*. Tesis de Doctorado, presentada al Programa de Pós-Graduação em Sociologia da faculdade de Ciências e Letras – Universidade Estadual Paulista, Unesp/ Araraquara, como requisito para obtener el título de Doctor en Sociología.
- » CATA, Luiz Eduardo. 2003. *O cotidiano de uma fronteira: a perversidade da modernidade*. Paraná, Editora da Unioeste.
- » CATA, Luiz Eduardo. 2010. *A face da desordem*. Pobreza e estratégias de sobrevivência em uma cidade de fronteira -Foz do Iguaçu/1964-1992. Paraná, Editora Blucher.
- » CLIFFORD, James. 1997. *Routes: Travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge, Harvard University Press.
- » CONRADI, Carla Cristina. 2009. O movimento dos Guarani de reocupação e recuperação de seus territórios no Oeste do Paraná. En *Anais IV Congresso Internacional de História*. Maringá: UEM.
- » DONNAN, Hasting y Thomas WILSON. 1999. *Borders: frontiers of identity, nation and states*. Oxford: Berg.
- » DORFMAN, Adriana. 2009. *Contrabandistas na fronteira gaúcha: escalas geográficas e representações textuais*. Tesis de doctorado, Universidade Federal de Santa Catarina, Programa de Pos-graduação em Geografia.
- » FOUCAULT, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- » GARLET, Ivori. 1997. *Mobilidade Mbya: história e significado*. Tesis de Maestría. Porto Alegre, PUCRS.
- » GELL, Alfred. 1998. *Art and Agency*. An anthropological theory. Oxford, Clarendon Press.

- » GEERTZ, Clifford. 1994. *Conocimiento Local*. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona, Paidós.
- » GIBSON, James Jerome. 1979. *The ecological approach to visual perception*. Boston.
- » GRIMSON, Alejandro. 2000. El puente que separó dos orillas: notas para una crítica del esencialismo de la hermandad. En Grimson, Alejandro (comp) *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires, Ciccus.
- » HEYMAN, Josiah McC. y SMART, Alan. 1999. States and illegal practices: an overview. En Heyman, Josiah McC. editor *States and illegal practices*. UK and New York, Berg.
- » HEYMAN, Josiah McC. 1994. The Mexico-United States border in anthropology: a critique and reformulation. En *Journal of Political Ecology*, vol. 1. Arizona, University of Arizona, p. 43-64.
- » INGOLD, Tim. 2000. *The perception of the environment*. Essays on livelihood, dwelling and skills, London and New York, Routledge.
- » INGOLD, Tim. 1992. Culture and the perception of the environment. En E. Croll and D. Parkin (eds), *Bush base: forest farm. Culture, environment and development*. London, p. 39-56.
- » INGOLD, Tim and Terhi KURTTILA. 2000b. Perceiving environment in Finnish Lapland. En *Body and society*, vol. 6 (3-4), *SAGE publications*, London, Thousand Oaks and New Deli, p. 183-196.
- » INGOLD, Tim, 2013. Los Materiales contra la materialidad. En *Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 11, mayo. Buenos Aires, UNSaM, p. 19-39.
- » KARASIK, Gabriela. 2000. Tras la genealogía del diablo: discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana. En Grimson, Alejandro (comp) *Fronteras, Naciones e Identidades*. Buenos Aires, Ciccus.
- » MASSEY, Doreen. 2009. *Pelo espaço: uma nova política da espacialidade*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- » MENDES DA SILVA, Evaldo. 2010. *Folhas ao vento: a micromobilidade de grupos mbya e nhandéva (guaraní) na Tríplíce Fronteira*. Cascavel: Edunioeste.
- » MISSE, Michel. 1999. *Malandros, marginais e vagabundos*. A acumulação social da violência no Rio de Janeiro. Capítulo II, Números e representações. Tesis de Doctorado en Sociología. Rio de Janeiro, IUPERJ.
- » MONTENEGRO, Silvia e Verónica GIMENEZ BELIVEAU. 2006. *La triple frontera: globalización y construcción social del espacio*. Argentina, Miño y Dávila editores.
- » OSORIO MACHADO, Lia. 1998. Límites, fronteiras, redes. En T. M. Strohaecker, A. Damiani, N. O. Schaffer, N. Bauth, V. S. Dutra (comps.). *Fronteiras e Espaço Global*. Porto Alegre, AGB-Porto Alegre, p.41-49.
- » PINHEIRO MACHADO, Rosana. 2010. Caminos del contrabando: la fiscalización en el Puente de la Amistad y sus efectos en la cotidianeidad de la Triple Frontera. En Giménez Beliveau, Verónica y Silvia Montenegro (comp.) *La Triple Frontera: dinámicas culturales y procesos transnacionales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Espacio Editorial.
- » PISSOLATO, Elizabeth. 2004. Mobilidade, multilocalidade, organização social e cosmologia: a experiência dos grupos Mbya-Guarani no sudeste brasileiro. Em *Revista Tellus*, año 4, nº 6. Campo Grande, p. 65-78.

- » RABOSSO, Fernando. 2008. *En las calles de Ciudad del Este: Una etnografía del comercio de frontera*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol.68, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- » RABOSSO, Fernando. 2011. Como pensamos a Tríplice Fronteira?. En Macagno, Lorenzo; Silvia Montenegro y Verónica Giménez Beliveau (comps.) *A Tríplice Fronteira: espaços nacionais e dinâmicas locais*. Curitiba, Editora UFPR, p. 39-61.
- » RANCIÈRE, Jaques. 2011. *El malestar en la estética*. Buenos Aires, Capital Intelectual
- » RENOLDI, Brígida. 2007^a. *Os vãos esquecidos. Experiências de investigação, julgamento e narcotráfico na fronteira argentino-paraguáia*. Tesis de doctorado, Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- » RENOLDI, Brígida. 2007b. El Olfato: Destrezas, experiencias y situaciones en un ambiente de controles de fronteras. En *Anuario de Estudios en Antropología Social* 2006, p. 11-127, IDES. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- » RENOLDI, Brígida. 2005. 'Somos los que encarnamos la sociedad' Jueces federales y narcotráfico en la frontera Argentina-Paraguay. En *Revista Intersecciones en Antropología* N° 6, pp.167-186. Buenos Aires, Universidad del Centro de Olavarría.
- » RIBEIRO, Gustavo. 2009. Otras globalizaciones: procesos y agentes alternativos transnacionales. *Série Antropológica* 423. Brasilia, Departamento de Antropología.
- » RIBEIRO, Lins Gustavo. 1999. *La Represa de Yacretá*. Capitalismo Transnacional y Política Hidroenergética en la Argentina. Posadas, Misiones, Editorial Universitaria.
- » SANTOS, Milton. 2001. *A natureza do espaço*. Técnica e tempo. Razão e emoção. São Paulo, Editorial da USP.
- » SCHIAVONI, Lidia. 1993. *Frágiles pasos, pesadas cargas: transacciones comerciales en un mercado de frontera*. Asunción, Paraguay, Editorial Universitaria-CPES.
- » SHILS, Edward. 1996. *Centro e Periferia*. Lisboa, Editorial Difel.
- » SPRANDEL, Marcia. 2000. Brasiguayos. Una identidad de frontera y sus transformaciones. En Grimson, Alejandro (comp) *Fronteras, Naciones e Identidades*. Buenos Aires, Ciccus.
- » VAN GENNEP, Arnold. 2008. *Los ritos de paso*. Madrid, Alianza Editorial.
- » WILSON, Thomas & Hastings DONNAN. 1998. Nation, state and identity at international borders. En Wilson, Thomas y Hastings Donnan (eds.) *Border Identities. Nation and state at international frontiers*. United Kingdom, Cambridge, University Press.

Brígida Renoldi / brire@hotmail.com

Antropóloga. Investigadora del CONICET en la Universidad Nacional de Misiones, e investigadora asociada al Núcleo de Estudos em Cidadania, Conflito e Violência Urbana de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Miembro del Grupo de Estudios sobre Policías y Fuerzas de Seguridad en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Autora del libro *Narcotráfico y Justicia en Argentina: la autoridad de lo escrito en el juicio oral* (2008).